

Itinerarios Culturales a través del Bosque Templado: Construyendo Puentes entre Comunidades y Arqueología en la Cuenca de Valdivia.

Ximena Navarro y María Eugenia Solari.

Cita:

Ximena Navarro y María Eugenia Solari (2004). *Itinerarios Culturales a través del Bosque Templado: Construyendo Puentes entre Comunidades y Arqueología en la Cuenca de Valdivia. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/81>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/tCn>

Itinerarios Culturales a través del Bosque Templado: Construyendo Puentes entre Comunidades y Arqueología en la Cuenca de Valdivia¹

Ximena Navarro*, María Eugenia Solari**

Resumen

La realidad presente nos muestra que los sitios arqueológicos de la Cuenca de Valdivia están amenazados por la acción antrópica, la correspondiente disminución del bosque nativo y su desvalorización cultural. Hay una dicotomía aceptada, pero no suficientemente discutida, entre lo que representa el patrimonio nacional (colecciones en museos, entre otras) y lo que es patrimonializado por las propias personas y comunidades en espacios pueblerinos. Se valoran los museos regionales por sobre las pequeñas muestras museológicas locales a pesar de que estas últimas a menudo son más cercanas a sus comunidades y demuestran respeto hacia las colecciones y una fuerte identidad con lo que exponen. Existen actores sociales locales que cautelan y establecen una relación mucho más directa con los artefactos materiales ya que se sienten depositarios de ese patrimonio.

En este trabajo se presentan dos casos de patrimonialización museográfica local, la experiencia de Malalhue, con su relación entre el Liceo, la muestra y la reactivación cultural del pueblo y su entorno y, el museo de Loncoche, depositario de una colección de alto valor patrimonial arqueológico y etnográfico y, la sistematización de investigaciones no académicas, pero igualmente valorables.

Palabras Claves: gestores culturales, museos locales, arqueología, etnografía, Décima Región.

Introducción

En este trabajo nuestro propósito es contribuir a la interpretación del patrimonio cultural y natural de la cuenca de Valdivia desde una mirada integral, tratando de acercar dos enfoques o tipos de conocimiento no siempre conciliables, el saber científico y el tradicional y por ello no hemos querido desprestigiar el vínculo entre ambos,

sino favorecerlo. En este intento necesitábamos ir comprendiendo de que manera se va estructurando el conocimiento local y cómo se apropian y se objetivan los conjuntos artefactuales, los que estudiamos los arqueólogos y a partir de los cuáles necesariamente no sólo interpretamos los aspectos tangibles de la cultura material del pasado, sino que son estos mismos conjuntos los que son reconocidos, apropiados como parte de su patrimonio cultural y puestos en valor por agentes culturales locales, no necesariamente indígenas.

Para que esto sea posible es necesario establecer un puente dialógico con las comunidades depositarias o descendientes de estas prácticas, de este patrimonio que conservan y difunden como *memoriales* depositados aún en sus personas, a los cuales debemos acudir si queremos protegerlo y hacerlo cogestionado con los propios sujetos locales.

Paulatinamente hemos ido descubriendo a estos gestores culturales *espontáneos y autóctonos*, que patrimonializan los restos materiales muchas veces lejos de las instituciones estatales encargadas (CMN)² y, que de no existir ellos aún cuál "relictos" en estos contextos de modernidad y transformaciones radicales del espacio rural, probablemente hoy no habría patrimonio *acumulado y explícito* en los pueblos. Ahora bien, es difícil tener una mirada crítica frente a sus quehaceres de curadores y, por ello en este trabajo sólo pretendemos dar cuenta de éstos. No pretendemos tampoco hacerlos responsables de conocimientos técnicos de conservación, si podemos considerarlos conservadores de conjuntos artefactuales que anclan las memorias locales y de agentes educativos.

* Escuela de Antropología, Facultad de Artes, Humanidades, Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Católica de Temuco. Correo electrónico: rayenxi@uct.cl

** Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile (Valdivia). Correo electrónico: msolari@uach.cl

Estos espacios museográficos proponen otra mirada, también válida, por ello se hace necesario mantenerlos y acompañarlos. Son importantes sus colecciones, su gestión informal y educativa y el exacerbado nexo que poseen con sus comunidades.

En paralelo, debemos rendirnos a la evidencia que impera una traducción de lo que estos agentes locales *entienden* por museo. Se posicionan como mediadores estableciendo puentes entre un conocimiento ordenado y clasificado, heredado de la sociedad científica y una lógica propia de ordenamiento de artefactos e imaginarios que transitan y se confunden en el tiempo.

Este trabajo presenta una reflexión inicial sobre los primeros acercamientos etnográficos efectuados en dos localidades específicas: Loncoche, como ejemplo de una ciudad menor y su propuesta museológica municipal y el poblado de Malalhue con sus propias iniciativas comunitarias³. La aproximación será establecida desde tres miradas complementarias: el aporte desde la ciencia, el rol de los gestores culturales locales y el conocimiento, quizás menos cercano, por el momento de la realidad etno-natural de la región.

El aporte científico

Para los arqueólogos (as) nuestra forma de hacer ciencia ha cambiado, hoy no puede haber proyecto que no dé cuenta de la imprescindible relación con las comunidades, con los sujetos sociales concretos. Cualquier estrategia prospectiva en el sur de Chile, buscando sitios arqueológicos en medio de los remanentes del bosque templado lluvioso no es exitosa si no se involucra a sus habitantes. Pero también aquí hay que detenerse y hacer un ejercicio de autocrítica de cómo estamos construyendo esa relación (Ayala, et al, 2003) y cómo la estamos ponderando e incorporando a nuestros quehaceres científicos.

Hacer arqueología hoy en Chile y especialmente en el sur requiere de estrategias metodológicas y cognitivas distintas, una indiscutible es la que nos permite establecer una relación más estrecha con los líderes y comunidades locales, "... herederas o depositarias de ese patrimonio" (Uribe & Adán, 2003). Generalmente es cierto que se ha puesto el esfuerzo en el vínculo con las comunidades indígenas, dejando de lado a las otras, a organizaciones de base, a profesores normalistas, a trabajadores y a funcionarios entre otros.

En el medio rural, en los poblados (ejemplo en Malalhue) y en ciudades menores (ejemplos Lanco, Loncoche, Mafil), parece darse o estar surgiendo la necesidad de lo

patrimonial, sobre todo de parte de mujeres, personas mayores, profesores. Espontáneamente surgen relatos de lo que escucharon en la infancia y van emergiendo los recuerdos y construyéndose estos memoriales.

En un diagnóstico optimista al inicio de la investigación arqueológica y etnográfica pensamos que encontraríamos un par de personas que fueran cronistas de sus épocas o de las que los antecedieron, encontramos más. Hasta ahora, posiblemente porque nuestro muestreo es reducido, no hay localidad visitada donde no habite al menos una persona que por "derecho propio" parece haber asumido la labor de ser la (s) conservadora de la historia local, de los objetos viejos, de los restos arqueológicos, de los cuentos, de las canciones⁴.

En este itinerario por el conocimiento y por la geografía de la cuenca de Valdivia, hemos escogido los ejemplos que nos han parecido los más expresivos, que nos descolocan del pensamiento racional y nos exigen el ejercicio de lo perceptivo y lo emocional, pero también nos hablan del compromiso de resguardar el patrimonio. Hasta ahora todos los gestores locales que hemos entrevistado sin excepción se vinculan con el ámbito educacional, ellos son profesores o funcionarios que han dedicado su vida a la labor docente o educativa informal.

Los aportes locales

Si bien en una primera instancia los contactamos para catastrar objetos y obtener pistas sobre sitios arqueológicos, poco a poco fuimos descubriendo que en realidad nos interesaban ya no sólo como informantes, sino que como sujetos por cuya intermediación podíamos aprender cómo ellos patrimonializan la cultura material⁵.

Si los parafraseamos bien, entienden el patrimonio como *lo que pertenece a la comunidad ... la parte espiritual, la parte mágica...* estando algunos en *un tránsito hacia darse cuenta que es el patrimonio ... pero si que lo valoran*, como un conjunto sistémico de elementos vivos y arqueológicos a la vez, porque lo conciben muchas veces como el *folklore de sus pueblos*, el cual debe *sensibilizar* a su comunidad, anulando *discriminaciones* y *reafirmando identidades*.

En su lento buscar y recolectar han ido formando colecciones, algunas muy valiosas no sólo para la población local sino para la nacional. Han ido acumulando más que simples colecciones o salas, han formado museos y ellos se han ido haciendo de a poco, confirmando día a día que los *objetos antes subvalorados*, eran y son parte de la historia de las personas y de las familias discriminadas, de su *identidad* y que poseían enormes riquezas.

Que los objetos *tirados en el barro, ahumados y sucios no debían darles vergüenza, porque si están rotos es porque tienen historia, tienen años, tienen un uso, han sido un servicio para la familia...*

De este modo, se expanden las propuestas locales a través de la materialización de proyectos que se construyen por iniciativas municipales o derivados de otras instancias como la CONADI. En Malalhue a esta iniciativa se le llamó: *Despierta hermano, ya es hora de salvaguardar lo nuestro ... era un llamado a eso que estaban abandonando, que lo estaban dejando morir...*

Y van incluso más allá, entendiendo estos gestores culturales a los museos locales, como parte de una estrategia mayor de reactivación patrimonial, que continua y se justifica con ceremonias que comienzan a celebrarse nuevamente en cada localidad (*Wetripantu* y *Palin*) en Malalhue, o la apertura de distintos talleres de poesía, danza, baile, guitarra y biblioteca para jóvenes (en Loncoche).

Pese a la contribución notable que estos museos hacen, no podemos soslayar el tema de la conservación y preservación del patrimonio, y aunque no somos expertas en esta área, nos preocupa que todas estas iniciativas tengan un alto grado de orfandad respecto a políticas y gestiones de conservación institucionales, las que son escasas, centralizadas, de alto costo y que no llegan generalmente a estos sectores.

No obstante existe como se dijo anteriormente otra forma de conservación local y ella nos sorprende aún hoy bajo antiguos preceptos, antiguas fórmulas de administrar y gestionar, que se sitúan lejos de las respuestas a las demandas culturales regionales y locales y a la sed de lo propio, quizás haya que buscar propuestas que recompongan esta fractura administrativa, política y educacional...reapropiarse de lo que ha sido siempre propio, pero también negado.

“Pero el problema de la preservación del patrimonio ha sido y es histórico. Lo demuestran las disciplinas antropológicas, la arqueología y sus sólidas tradiciones de desarrollo, que no hicieron sino acercarse a la reconstrucción de los modelos de preservación hoy vigentes propiciados por diversas situaciones sociales y culturales” (Urteaga, 1993:415).

Nuestra mirada incisiva se vuelve a detener en la muestra y puede detectar que falta orientación y capacitación en conservación porque en estos museos no hay depósitos, pero si fichas bien ordenadas de los descubrimientos, quien donó que objeto y cuando, de donde proviene y a veces un pequeño dibujo de la pieza, en algu-

nos casos mucho mejor que Museos regionales de la DIBAM, que no por ser museos de una institución estatal cumplen con las normas mínimas de conservación y de protección de sus colecciones.

Creemos que en este ámbito no podemos dejar de establecer puentes de conocimiento. Hay una tremenda precariedad en el acto de mantener las colecciones y creemos que la responsabilidad no debe ser solamente la local, sino una externa capacitada que debe actuar para mejorar estas condiciones. Convive el robo, adquisición y apropiación individual del patrimonio por parte de sujetos locales, hijos de vecinos que en vez de gestores culturales son comerciantes. Los hemos localizado en Lanco, en Los Lagos, y en quienes es difícil establecer los límites entre el coleccionista particular y el mercantil.

Los guardadores del patrimonio deben convivir a veces no muy pacíficamente con estos coleccionistas que compran piezas arqueológicas a los campesinos⁶ y a familias indígenas. De estos hay distintas categorías, algunos las exhiben o las regalan a sus parientes, otros en cambio los guardan como tesoros alejados de todos, para goce estético y finalmente hay filántropos locales que postulan por ejemplo a financiamiento de Fondart para montar colecciones “*deuncuantohay*” como fragmentos representativos de su lugar de origen⁷.

En cómo apoyar y prever es lícita la interrogante que formula García Canclini: “... forman parte de la política cultural solo la catalogación y restauración, o también se busca conocer las necesidades de los códigos del público, lo que sucede en la recepción y apropiación que cada grupo hace de la historia” (1993: 51).

Es pertinente que la gestión estatal, institucionalizada tenga una mirada más sustancial, que entienda que la sustentación del resguardo se da en la medida que se asuma los conflictos “... ya no como algo abstracto, sino como lo que une y cohesiona en un proyecto histórico solidario a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio y conquistan su calidad de vida” (Canclini, 1993: 61).

La gestión cultural e interpretación del patrimonio cultural se construye con la propia significación local, de lo contrario la protección y conservación es una meta inútil por que no se asegura su sustentabilidad.

La experiencia en Malalhue

El museo de Malalhue se fue formando en el estante de la sala de clases de la Sra. Nerys, en la memoria de ella fue: *por los ochenta*, no lo recuerda muy bien, *fueron 9*

años, donde empezó a dar mucha curiosidad, por eso lo pusimos en una galería como exposición, los niños escribían sobre quién lo había traído, de qué lugar era y el nombre en mapudungun y para qué era su uso.

A medida que ella relata cómo se va construyendo la colección, las homologías clasificatorias con un museo tradicional aparecen. *Fuimos con los mismos chicos viendo lo que era cerámica, madera, utensillos, indumentaria... herramientas... y así los fuimos separando...* No hay ninguna lógica ancestral de clasificación, algunos se clasificaron como curiosos, sobrenaturales como las hachitas⁸, lo demás era doméstico.

Esta colección del Liceo de Malalhue se exhibió, por primera vez, en la plaza de Lanco, en una feria ... y entonces todos decían ¿y no la vende? ... y yo les decía a los chicos no, su historia no tiene valor, es como vender su árbol genealógico y ¿vale la pena vender la historia de la familia?...

Cuando tenían todo ordenado y se habían constituido como Centro Cultural, postulan a un proyecto Conadi, porque había gente de la comunidad, lonkos que nos estaban apoyando. Aquí aparece la fuerza de estos museos, el que la comunidad los sienta propios y se constituyan en espacios de encuentro

Este Centro se ubicó en medio de Malalhue, en la calle principal y la señora Nerys invitó a participar en su inauguración a toda la comunidad, con *Nguillatun* y todo, ellos⁹ fueron parte importante. Todo el mundo estaba en la ceremonia, por curiosidad y esto trajo resultados, porque de este modo la colección aumenta con nuevas donaciones venidas de tantos lugares, Puquiñe, Nihual, Quilche, Huane, Aylin, Huaima, Lumaco, Alhuanque.¹⁰ Pero la propuesta era que este museo también fuera de eventos (*Wetripantu, Palin*), aunque ahora ya está más lento, la gente ya despertó y la Sra. Nerys es de la idea que las actividades se trasladaron a las comunidades, mientras que el proceso paralelo de hacerse visibles que lleva aparejada la institucionalidad, fue entre dulce y amargo.

En estos momentos pertenece a la Red de Museos de la Décima Región. Los años han pasado, el entusiasmo de la comunidad y de sus autoridades ha decaído y la muestra así lo resiente cuando la visitamos un día de invierno. Para la señora Nerys, Malalhue se proyectaba al mundo entero por medio de su museo, porque en el verano llegaban extranjeros, pero en estos momentos no hay nadie que lo atienda, que abra en las mañanas y así lo hemos pedido a las autoridades. No hay pesimismo en sus palabras, creemos que al museo lo ve como en un momento de tránsito, en que las comunidades se pueden

hacer cargo en un futuro, porque son ellos los que están presentes ahí, pero no es fácil ...

El Museo Municipal de Loncoche

En el caso del Museo de Loncoche, por ser municipal la gestión ha sido más administrativa pero no carente de dedicación. Ha sido perdurable desde su fundación en 1982 por impulsores, entre otros un profesor que dictó el curso de mapudungun (Cornelio Aburto Colihueque). Sus socios fundadores se volcaron a la tarea de recolectar piezas para mostrar la historia mapuche y así se presentaron en la Expo Loncoche de ese año porque la ciudad cumplía 85 años. Lograron reunir 50 piezas y con otras más prestadas formaron el museo, constituyéndose hasta hoy en uno de los pocos lugares, tal vez el único que reúne una importante colección de piezas mapuche, arqueológicas, objetos de fines del siglo antepasado y del pasado, fotografías y una pequeña muestra de especies naturales. Al comienzo había solo los días sábados, hoy tiene abiertas las puertas todo el día, y donde importa que quien cautela la muestra -su "curador"- sea la misma persona que esté allí para explicar lo que hay en sus salas, para establecer un diálogo directo y cercano con el visitante.

El Museo se aloja en una casa dispuesta especialmente para este fin y lleva el nombre de Carlos Ochoa Oyarzo,



Foto Canoa monóxila Loncoche

su fundador. Éste en vida señaló: *El crecimiento extraordinario experimentado por el museo en los últimos años ha traído como consecuencia que el espacio se haga sumamente estrecho*. Después de su muerte en el año 1998, Don Mario Bilbao, colaborador directo del fundador le sucede en el puesto hasta hoy. Al entrevistarlo reparamos en que cumple un “nicho” cultural similar al de la señora Nerys de Malalhue, pero que su permanencia en el local es de tiempo completo. Parte importante de la colección del Museo se obtuvo por las excavaciones que el anterior encargado del Museo hizo en tres localidades cercanas a Loncoche. Sus notas de campo y lo recuperado fue por él sistemáticamente anotado, hay fichas, hay nombres de quienes participaron de la investigación, como accedieron al lugar, cuantas piezas obtuvieron y a quienes pertenecían los predios donde se practicaron las excavaciones.

Nos paseamos por las dos piezas del museo, hace frío, Don Mario nos relata que “antes todo estaba mezclado”, fue poniéndoles nombres, señalando su uso y limpiando los objetos y reparándolos, “con el archivo en mano fui juntando las cerámicas que eran de un solo lugar”. Por decisión propia don Mario aunó las piezas en conjuntos semejantes a los que la arqueología, o un museólogo (a) habría ejecutado.

Es entonces cuando sostenemos que los objetos toman sentido ya que al recorrer el museo éste se puebla de nombres locales llenos de significado para quienes no somos de afuera: Huerquelelfún, Nancahue, Catrimaitén y Collico, sitios arqueológicos ubicados en los sectores rurales cercanos a Loncoche. Las vitrinas están repletas con metawes, cuencos, ollas o challas de alfarería sin tiempos. Las piezas de piedra también lucen su función en mapudungun, *el Trapikura, la piedra del ají, las katankuras, piedras horadadas...*

Nuestra mirada externa clasifica, delimita períodos, diagnostica que la colección es valiosísima por todo el patrimonio arqueológico que representa, por la diversidad de sus formas cerámicas, unas muy tempranas del Complejo Pitrén, otras del Complejo El Vergel, muchas posthispánicas del Período Mapuche Colonial.

“¿Bueno, cuánto tiempo tienen estas cerámicas?” Don Mario nos lanza esta pregunta certera, “es cierto que son muy antiguas?” Algunas sí sostenemos, posiblemente más de 1000 años. Se queda callado y luego responde emocionado, “yo siempre las he cuidado siguiendo la enseñanza de don Carlos, aunque no sabemos



Foto Collico Loncoche

cuando tiempo tenían, ahora entiendo mas la importancia que tiene todo esto”.

Este museo se constituye entonces en un lugar de encuentro entre la realidad objetual y su patrimonio tangible. Aquí no se trata de cumplir grandes despliegues museísticos, no existe una propuesta de museo fundamentada por “...una política centrada en el público, que se traduce en una atención preferente al montaje de exposiciones comprensibles, adoptando unos criterios didácticos y no exclusivamente estéticos” (Pastor, 2004: 31), sino que es un museo hecho con lo que hay, donde en vez de ese montaje perfeccionado de las nuevas estrategias educativas de los museos modernos, hay una persona que es casi parte de la muestra, y por lo mismo habla con propiedad y establece una relación cercana con el público y fundamentalmente con los estudiantes. Con los mismos con que comparte talleres literarios y otras actividades culturales que ocurren allí mismo en una salita anexa para eventos.

La historia etno-natural

Constantemente y ahora frente a la pregunta de cómo se hacen cargo estas comunidades de su patrimonio natural, las respuestas se tornan vagas y penalizantes, se diluyen en alusiones a culpables siempre externos, se anclan a recuerdos de una historia de depredación instaurada por la sociedad industrial colonizadora de los siglos XIX y XX en la región. Ferrocarriles y asentamientos relacionados con los recursos maderables, aparecen como *callampas*, porque a ferrocarriles no se le ocurrió nada mejor que abrir un poder

comprador aquí¹¹, la gente se vino con sus aserraderos ... año 1935... y la gente empezó a venir por el trabajo, habitando en rucos... en palos parados; llegaban primero, los hombres... después las familias..., los lavaderos de oro. ...

Actualmente estas imágenes de hecatombe se han fundido en necesarios cambios para el *progreso y para el desarrollo, así no más es...* Plantaciones extensivas de pinos y eucaliptos están relacionadas a grandes consorcios madereros, también en estos momentos a *la Louissianaque da trabajo, pero no mucho tampoco, a la corta de nativo... la gente ya no tienen que hacer en el campo, tienen menos agua, el suelo produce menos, los jóvenes están emigrando a la ciudad, ya no hay nada que revierta esta situación...* Aparecen reiteradamente en el discurso comunitario que los ríos no son los mismos, el agua se contamina, desaparece, hay escasez de leña, las carretas vendedoras de leña se extinguen, *ya no se ve que bajen con la carreta, 2 carretas... que raleen, pero este año ya no se vio, hubo una escasez enorme de leña, antes se veían ...*

De este modo la visión romántica del paisaje natural, como producto de un pasado se instaura, el bosque se hace mítico¹², se puebla de recuerdos, poesías¹³ y alegorías, se le menciona nostálgicamente. Las distinciones entre naturaleza y cultura cesan en los discursos comunitarios, no son posibles. El bosque se culturaliza, se domestica pero a ultranza, *sensu* Descola (1986, 2001). En la medida que estos bosques se alejan del cotidiano de las comunidades, éstos se restituyen en el imaginario y en los espacios domésticos, una a una se van plantando especies nativas, todas salpicadas, convertidas en plantas de adorno, de jardín, formando parte de *cercos vivos* o asociaciones vegetales construidas culturalmente.

Esta domesticación - replantación - patrimonialización de canelos, laureles, arrayanes, alcanza también a especies de uso medicinal¹⁴, que son traídas una a una, que rodean las huertas de las dueñas de casa, de hierbas cultivadas en sentido propio, de este modo se arriman, se avecinan a las que llegaron después, con los colonizadores, como las mentas, éter, toronjiles y ruda, pero todas a mano para su uso cotidiano.

Los itinerarios culturales que quisimos abarcar y a los cuáles estuvimos tentadas de nombrar "multiculturales" en el título de este trabajo, se sustentan en el pensar, usar y domesticar estos bosques de la cuenca del río Valdivia y sus formas propias de objetivar las experiencias de conocimiento a través de los conjuntos artefactuales asociados al bosque o encontrados en los

lugares donde hubo en el pasado selva valdiviana. Su reconstrucción debe ser hecha desde numerosas disciplinas en su conjunto, desde la arqueología, desde la antropología, la etnohistoria, desde disciplinas puentes, entre ciencias naturales y sociales, pero la apuesta en este trabajo es por sobre todo la mirada integradora, la intención de implantar el deseo de reconstruirlos desde la memoria colectiva.

Ahora bien ¿cuánto hemos-han perdido de ese vagabundaje por lo natural?, convirtiendo a las generaciones de plantas nativas que han poblado este territorio boscoso en *tachos*, en especies tan cauteladas que no les hemos dado tución a su crecimiento propio?

Propuestas finales

Si bien estas primeras ideas debemos depurarlas y contrastarlas en el futuro con una mayor cantidad de acercamientos etnográficos, dado que el área que abarca el proyecto Fondecyt en ejecución cubre la cuenca de Valdivia en su totalidad¹⁵, hemos estimado necesario en esta etapa inicial de estudio compartir una experiencia que se irá nutriendo en el desarrollo del proyecto. Estos acercamientos vivenciales dan cuenta y reafirman relaciones que la arqueología en general a veces soslaya. Desde hace unos años diferentes investigadores en nuestra región se han hecho cargo de la relación entre comunidades y arqueología desde perspectivas asociadas a la identidad, al patrimonio cultural y a la educación, planteando:

- La exigencia de una **arqueología pública**, *sensu* Funari (2003, 2004), donde las nociones de poder y más específicamente de empoderamiento asociadas a las comunidades indígenas comienzan a aparecer en el discurso arqueológico (Navarro *et al* 1998).
- Las propuestas en el sentido de iniciar diálogos fructíferos entre lo local y lo externo, lo informal educativo y lo formal científico, la integración ineludible de concebir el Patrimonio Cultural Indígena como una unión entre lo tangible e intangible y posicionar la importancia de inaugurar nuevas formas de re-visitarse los espacios comunitarios, de reconocer y revivir las colecciones museales, de entender las formas de patrimonialización de estas colecciones y sus gestores vivos, que entregan otra información paralela a la de la arqueología y a la de la antropología.
- La constatación de la necesidad de incluir nuevas formas metodológicas de sistematizar los saberes

tradicionales de la cultura material, no reñidas con las científicas pero necesariamente otras que cada vez se han ido fortaleciendo, apropiándose en un sentido sensible de lo material y mostrándonos que pueden convivir en armonía con formas distintas de comprensión y de comunicación del valor de los objetos.

- La necesidad y propuestas concretas en la región de espacios ya abiertos y otros por hacer para instalar una educación patrimonial que reafirme el diálogo entre comunidades e investigadores (Godoy y Adan 2003, Alvarez y Godoy 2001, Solari y Poblete 1999, Godoy *et al* en proyectos Explora y Fondart, entre otros). Que al final se establece en una dinámica o un vaivén entre propuestas formales y desde las comunidades, y no ya más desde nosotros solos, la academia.
- La importancia de la inter-transdisciplina, que construye puentes y que hace imposible pensar y trabajar por separados los espacios asociados a las ciencias naturales (ecosistema) y a las ciencias sociales (usos culturales de éstos), dado que las comunidades forman parte de los ecosistemas. (Proyectos Fondecyt 1970105, 1010200, 1000445, 1040326 entre otros).
- La naturaleza está caducando, pero se restituye en los objetos que resumen y evocan esos vagabundajes o itinerarios por el bosque que cada vez se restringe más, en la búsqueda de materias primas ya no posibles (maderas apellinadas, greda, basaltos de buena ley) y en destacar las distinciones en esta búsqueda....que todavía habla, valora y recuerda esas prácticas intangibles adosadas a los artefactos, a lo asible, tangible.

Hemos querido con este trabajo dejar en evidencia la falta de mayor reconocimiento, desde las instancias estatales para formalizar nexos permanentes que entreguen recursos y mecanismos de implementación a ellos, formas de capacitación y de estímulo a estos trabajadores culturales, mal que mal son ellos (as) los que se quedan y habitan en espacios mínimos o salas llamadas museos, donde transcurre gran parte de su vida como aquellos antiguos naturalistas, inmersos en una realidad museográfica deprivada y pese a esta respondiendo con fuertes vínculos que desarrollan paralelamente en el ámbito educativo formal e informal, sacando a la calle la actividad museal y dotándola de una valoración cultural pública.

Finalmente constatamos que tenemos una deuda cultural, casi una reparación que hay que hacer, a través de

estrategias de educación patrimonial más que interdisciplinaria, inter-saberes y formas de recoger el conocimiento, sobre todo porque a diferencia de la conservación y perduración de lo patrimonial oficial, aquí se forja la diversidad de formas de entender el patrimonio artefactual, lo histórico, la trascendencia, la identidad local y las bases para continuar reforzando la memoria, frente a la destrucción del patrimonio natural y cultural por obras externas, forestales, empresas de berries en Lanco y Loncoche, a la destrucción de los paisajes.

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la colaboración de la Sra. Nerys Mora, profesora del Liceo República del Ecuador de Malalhue, gestora del Centro Cultural *Despierta hermano, ya es hora de salvaguardar lo nuestro* y del Sr. Mario Bilbao, encargado del Museo Municipal de Loncoche. También agradecemos al Sr., Director Internado Junaeb, Liceo de Loncoche, responsable del Museo del Internado.

Al Sr. Nieves Alarcón de Lanco, al Sr Roberto Moris, a la Señora Inés Gutiérrez de la Casa de la Cultura de Mafil. A la Sra. Elisa Sáez y Don Juan Rojas de la Escuela de Collico, Loncoche.

Notas

¹ Proyecto Fondecyt 1040326: Dinámica ocupacional y ambiental de los bosques templados del sur de Chile: estudio interdisciplinario de la cuenca de Valdivia durante los periodos arcaico y transición formativo. Trabajo presentado al Simposio 10: Antropología y Patrimonio: Arte, cultura y naturaleza en la construcción de paisajes e identidades.

² Consejo de Monumentos Nacionales.

³ Otros ejemplos similares involucran a distintos gestores culturales de Loncoche (Internado de Liceo Loncoche), Lanco y Mafil.

⁴ Ver agradecimientos (al final del documento).

⁵ Las cursivas del relato dan cuenta, de manera textual, de las apreciaciones de los gestores culturales.

⁶ Un cántaro Pitrén puede ser vendido en \$ 2500.

⁷ Liceo de Junaeb en Temuco, gracias a un Fondart se ha instalado una interesante exposición de objetos, aunque sin catalogación ni personas que las expliquen.

⁸ *La hachas (piedras de rayo) ... caen con los rayos... es verdad que caen con los rayos y que el hacha ... la profundidad es 7 veces la dimensión de la piedra y que siempre va a caer cerca de un árbol, porque el árbol es la identidad de la tierra... la vida, con eso ellos marcan que siempre la madre tierra va a estar cerca del hombre y que esta no debe ser abandonada.*

⁹ Las comunidades aledañas a Malalhue y en especial sus lonkos.

¹⁰ Todos estos lugares se constituyen en referentes para el trabajo arqueológico, como también son las señas que nos da la Sra. Nerys de lonkos, artesanas, werkenes, poetas y contadores de cuentos. Todo se mezcla y todo vale como futuros contactos en el trabajo prospectivo.

¹¹ Se refiere a los inicios de Malalhue.

¹² Por ejemplo los *bononos*: seres que pueblan el bosque y que no se ven pero se escuchan, sonidos de bebés llorando.

¹³ Los niños del Liceo de Malalhue han editado varias antologías poéticas bajo la dirección de la profesora Sra. Nerys Mora, donde los temas asociados a la naturaleza se reiteran.

¹⁴ Trabajos etnográficos en Bocatorma y Tralahuapi (Solari y Poblete 1998, Ms)

¹⁵ Este trabajo ha sido realizado gracias al proyecto Fondecyt N° 1040326.

Bibliografía

ADAN L., URIBE M., GODOY M., JIMENEZ C., SALAZAR D. 2001.- Uso del patrimonio cultural en la construcción de memorias e identidades históricas nacionales. Ponencia Memoria Colectiva. IV Congreso Chileno de Antropología. <http://rehue.csociales.uchile.cl>

ALVAREZ R., GODOY M. 2001.- Experiencia de educación patrimonial en la Décima Región. Revista Austral de Ciencias Sociales nº5: 29-38, Valdivia.

AYALAP., S. AVENDAÑO, M. BAHAMONDES, U. CÁRDENAS y A. ROMERO. 2003. Chungará. Revista de Antropología Chilena. Vol 35, N° 2: 379-409. Arica.

DESCOLA P. 1986.- La nature domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar. Ed. Maison des Sciences de l'Homme. Paris.

DESCOLA P. 2001.- Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En Descola y Pálsson (coord.) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Ed. SXXI. México.

FUNARI P.P. 2004.- La arqueología pública y su importancia. En: XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resúmenes, Rio Cuarto.

FUNARI P.P. 2003.- *Arqueología*. Ed. Contexto, Sao Paulo.

GARCIA CANCLINI, N. 1993 Los usos sociales del patrimonio cultural. En: El Patrimonio cultural de México. Enrique Florescano (compilador). FCE. 41-62, México.

GODOY M., ADÁN L. 2003.- Educación patrimonial en el trabajo de campo arqueológico. Revista Austral de Ciencias Sociales, nº 7: 139-152, Valdivia.

NAVARRO X. (comp) 1998.- Patrimonio arqueológico indígena en Chile. Reflexiones y propuestas de Gestión. Instituto de Estudios Indígenas, UFRO-UNESCO, Temuco.

PASTOR M.I. 2004.- Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales. Ed. Ariel Patrimonio, Barcelona.

SOLARI M.E., POBLETE M.P. 1999.- Esto se llama, esto sirve para, esto no sé, en mi casa lo usamos, el machi lo usa. Trabajando con plantas medicinales con los niños de la Escuela de Tralahuapi (Panguipulli, Décima región).

URTEAGA, A. 1993. Notas para una historia del Estado y la Demanda Social en la preservación del Patrimonio Cultural (México 1910-1980). En: El Patrimonio cultural de México. Enrique Florescano (compilador). FCE: 407-417, México.